

PAJARITOS PREÑADOS

Caracas, 11 de noviembre de 2004.

Si bien la expresión política tradicional de la oligarquía sufrió una derrota que la borra de la contienda, los actores económicos oligarcas externos e internos buscan alianzas en la nueva dirigencia Bolivariana, intentan recomponer un nuevo esquema de sobrevivencia de sus privilegios. **Este fenómeno no es nuevo ha sucedido siempre que una oligarquía es sustituida por otra.** Con esa pretendida nueva alianza buscan favorecer sus intereses y ahogar a la Revolución. Estudiemos los movimientos de los parteros del nuevo pacto neoligarca.

Se detecta una corriente en el campo bolivariano que propugna una especie de Revolución Light en la que los cambios no pasan de la retórica. Se trata de una extraña tesis política según la cual es posible hacer una Revolución sin cambiar nada, intentan hacernos creer en pajaritos preñados.

En lo económico, se postulan alianzas estratégicas con el sector privado capitalista, y se le da paso a las tesis de que el estado es ineficiente, mientras que la empresa privada es eficiente. Esta tesis peregrina consigue eco en sectores del campo oficial, por allí vemos políticos, que más parecen acróbatas de circo, fabricando teorías contorsionistas para demostrarnos que la Revolución es dejar todo igual, no tocar a los capitalistas, dejarlos que definan la economía nacional de acuerdo **con su sistema de valores** que dicho sea de paso contradice los planteamientos del Comandante Chávez, quien categóricamente ha dicho que no es posible acabar con la pobreza, que no es posible culminar con éxito la Misión Cristo en el marco del capitalismo. Debemos recordar lo que los oligarcas económicos entienden por alianzas estratégicas: no es otra cosa que el Estado le absorba sus pérdidas, así fue con el robo descarado que significó la conversión de

la deuda externa privada en pública, o recientemente con el planteamiento de CAVIDEA de que el gobierno le compre, para sus planes sociales, productos próximos a vencerse.

En lo social, querer imponer el capitalismo como forma de relacionarse tiene su correspondiente social, en evitar que el pueblo participe de la discusión de las grandes líneas políticas de la nación, confinándolo a los límites de su vida cotidiana, siendo así, sus preocupaciones no deben trascender a los límites de su comunidad, y a eso le dan el pomposo título de “diseño de políticas públicas”. Por supuesto que su organización no debe ser nacional, sino local, una suerte de las viejas y puntofijistas “asociaciones de vecinos” que postulan la contraloría social de lo pequeño y evitan la contraloría revolucionaria de lo grande.

En lo político, los aterroriza la formación de la vanguardia, y aquí queremos detenernos... para decir categóricamente que: **“En el desarrollo alcanzado por el proceso no es posible avanzar en la Revolución Bolivariana sin la formación de una vanguardia revolucionaria”**

El punto es importantísimo, la formación de la vanguardia está en la encrucijada de todas las circunstancias del momento. La solución de este requerimiento condicionará el rumbo del proceso. Por eso los mayores esfuerzos de la neoligarquia retoñante se centran en impedir que la vanguardia de la Revolución Bolivariana se concrete, apelan a las más variadas armas, desde los disparates teóricos, hasta el ataque frontal, pasando por la trampa artera. Ellos saben que Revolución sin vanguardia esta condenada a ser fácil presa de la neoligarquia retoñante.

Estos teóricos del desarme ideológico inventan formulas todas tendientes a evitar que el pueblo unido y con una dirección sólida se transforme de una masa amorfa en una poderosa fuerza disciplinada y conciente capaz de afrontar con éxito las

tareas más difíciles para construir su futuro. Bombardean cualquier rasgo de disciplina, de unión, de concreción ideológica. Se amparan en una supuesta libertad egoísta e individualista para escamotear el deber social que es la mayor fuerza liberadora de la capacidad individual del hombre. **Son herederos teóricos de la mejor tradición diletante pequeño burguesa, que tantos intentos revolucionarios ha llevado al fracaso.**

Es urgente construir una vanguardia revolucionaria, que guiada por la teoría del Bolivarianismo, que no es otra cosa que el pensamiento del Libertador enriquecido con lo mejor del pensamiento revolucionario universal y nacional. Una vanguardia que sea nervio catalizador, que atraviese todo el tejido social de la nación, que agrupe a los mejores hombres y mujeres identificados en la acción y en el pensamiento con la Revolución, que prefigure a la nueva sociedad que queremos construir, que sirva de escuela para la formación de revolucionarios cabales, que con su ejemplo de entrega a las tareas sociales y políticas de la Revolución guíe al pueblo en el camino de su concientización. Que sea instrumento vital para la construcción de la nueva ética de la Revolución, pilar fundamental para conseguir las metas propuestas por el Comandante Chávez, de lucha contra el burocratismo, la ineficacia, la corrupción dentro del marco de la lucha contra el capitalismo. Una vanguardia que entienda que la Revolución es el logro de metas materiales junto a la construcción de una nueva ética, una nueva cultura, una nueva subjetividad, de aquí se desprende que esta vanguardia debe ser pionera en el establecimiento del trabajo voluntario, de manera que se vaya instaurando la conciencia de que somos capaces de avanzar hacia una nueva sociedad, una nueva relación humana, sin esperar más gratificación que la que se desprende del deber cumplido. Una vanguardia que sea capaz de abrir caminos, y simultáneamente ir al paso del pueblo, de él aprendiendo y al llevando sus enseñanzas convertidas en directrices coherentes.

Es imprescindible la formación de la vanguardia revolucionaria. Debemos desechar a los pajaritos preñados, debemos estimular los embriones de esa

vanguardia que aparecen en el proceso. Hay motivos para se optimistas: en el proceso tenemos un importante camino andado: hemos conseguido el mando único alrededor del Comandante Chávez, líder indiscutible de la Revolución, y existen estructuras importantes que presagian la pronta concreción de la vanguardia.